AÑO III — HABANA, 18 DE JUNIO DE 1904 — NÚM. 102

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores m i s m o s.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. — REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 — Número suelto, 2 centavos

Los inquisidores españoles

La campaña internacional emprendida por la prensa avanzada de todos los países en protesta de las canibalescas torturas aplicadas á los presos de Alcalá del Valle por los gusanos con tricornio que pretenden reducir por el terror á los revolucionarios españoles, parece que ha empezado á inquietar á la cáfila de sacristanes, secretos sostenedores del garito y del burdel, que han logrado trepar á las alturas del poder en la desdichada España, y se afianzan allí, sostenidos por la cretina y clerical burguesía de esa tierra, á condición de mantener á sangre y fuego, á diente y garra, en la sumisión y en el quietismo á los trabajadores levantiscos.

Ahora, ya que no pueden amordazar á la prensa extranjera, han prohibido á los periódicos revolucionarios españoles que se ocupen del asunto de Alcalá del Valle, creyendo que así, una vez enmudecidos los iniciadores de la protesta, los encargados de mantenerla latente y viva, enmudecerían á su vez todos los que secundaron esta campaña de humanidad, cesando con esto de rodar por el cieno y por el lodo el nombre de los cuatro toreros sin coleta, políticos de pacotilla, lamechancletas de los frailes, serviles lacayos de la sifilítica y achulapada aristocracia española, que se han agrupado alrededor de la churriosa monarquía empeñada en perpetuar en Europa el siglo XVI con sus hogueras y sus conventos, con sus Quijotes y su imbecilidad.

Por esto es necesario que arrecie la campaña en todos los demás países ahora que los periódicos de España se ven amenazados para que cesen de hablar; por esto es doblemente indispensable que en todas partes se agite con más fuerza la opinión, que se lancen á los cuatro vientos todas las indignidades africanas de que son víctimas los trabajadores españoles, para que de este modo vean los enanos que allí ofician de verdugos que todo su afán por hacer enmudecer á sus víctimas resulta absolutamente estéril, es completamente ineficaz.

¡Que se las barra de ahí!

¿Para qué sirve la madre del recluta? ¿Para qué sirven la hermana y la esposa del soldado?

A no ser para dar hijos al tirano, sirven—cuando se oponen á pecho descubierto y manos vacías á que los conduzcan á la guerra—para ser barridas por la locomotora ó por una carga de bayoneta de los sicarios del poder.

Cuenta Bartrina en su *Episodio de viaje*, que en un pueblo pequeño de España vió recoger el cupo de aquel año un pelotón de reclutas que, canturreando para ahogar los dolores de la separación del hogar, montaron en el tren que los esperaba. Mas las madres no quisieron resignarse á la separación, y creyeddo fueran hombres los jefes militares, se interpusieron en la línea abrazadas á la locomotora. El comandante, viendo que las mujeres se obstinaban en seguir en la línea, dió orden al maquinista para que echara á andar la locomotora. Silvó ésta varias veces, pero las mujeres abrazadas a ella no se movían, y el maquinista,—que no era ningún jefe militar, esto es, ningún bárbaro, sino simplemente un hombre,—llevóse el brazo derecho á la frente, y con la manga de la camisa se secó una lágrima que rodaba por sus mejillas.

Furioso, el comandante mandó calar bayoneta á un pelotón de soldados, y con voz de soberbia y de odio gritó con todas sus fuerzas: "¡Que se las barra de ahí!" Y los soldados cargaron sobre las mujeres que se oponían á que se les arrancaran pedazos de sus entrañas, y en un momento la línea quedó expedita y la locomotora emprendió su marcha llevando en pos de sí la carne de cañón de refresco que ha de asesinar á su vez á otras madres y otras esposas de la carne de añónc que ha de sustituirlos.

*

La guerra hace sus destrozos por el Extremo Oriente. Rusos y japoneses se asesinan mutuamente á la voz de mando de sus jefes. Y aunque la matanza se cubre con el manto del patriotismo y se arguya que en la contienda se defienden los *intereses generales* del país, los reclutas rusos no marchan muy conformes. Y es que adivinan, en medio de la obscuridad en que se revuelve su inteligencia, que aquella guerra no es en su beneficio, que en ella sólo pueden ganar la ruina, la invalidez ó la muerte.

Un telegrama publicado por la prensa burguesa nos cuenta que en un pueblo ruso se negaron los reclutas á entrar en el tren que había de conducirlos á la Mandchuria, y que fué preciso de las bayonetas de los veteranos para encajonarlos en los vagones cual piara de ganado destinado al matadero. Las madres entonces quisieron unir su protesta á la protesta de sus hijos, y se interpusieron en la línea queriendo impedir la marcha del tren al teatro de la guerra; pero el comandante del convoy, á imitación del comandante del cuento de Bartrina, gritó también: "¡Que se las barra de ahí!" Y como el maquinista ese no era un hombre, hizo rodar la locomotora, arrollando á las madres, destrozando el cuerpo de muchas, haciendo así pasar el tren cargado de reclutas sobre los raíles ensangrentados y los trozos de carne palpitante diseminados en la línea...

Y allá van rumbo á la Mandchuria los *sin nombre* á romperse el cráneo con otros tan infelices como ellos, después de haber dejado por cobardía ó no completa convicción que la locomotora, instrumento de la tiranía, destrozase el cuerpo de sus madres y bañase la línea en su sangre, en la sangre que los nutrió cuando se encontraban en el seno materno.

*

El rebaño humano tarda en despertarse y el imperio de la tiranía se cimenta sobre lodo y sangre.

Sin embargo, se nota ya gran descontento en el rebaño y no están muy lejos los tiempos en que los ejércitos destinados á la matanza vuelvan sus armas contra aquellos que los tiranizan y los convierten en instrumentos de opresión.

Luis Barcia

¡Viva la Anarquía!

Por los telegramas recibidos y publicados en la prensa diaria nos enteramos de la sentencia recaída sobre nuestro compañero Joaquín Miquel Artal, autor del malogrado conato de eliminación del que, gracias á sus precauciones, se libró el sacristán que hoy funge de presidente del Consejo de Ministros en España.

Nada menos que diecisiete años de presidio han echado sobre los hombros de Artal por haber pretendido acabar de barrer y echar al cajón de la basura la piltrafa esa, cuyas hediondas emanaciones hacen contraer los rostros con muecas de asco y de desprecio.

Y dicen estos telegramas de donde tomamos la noticia que al oir la sentencia, tanto el sentenciado como otros muchos compañeros suyos que se encontraban allí, prorrumpieron en gritos de "¡Viva la Anarquía!"

No es el primero; los sentenciados en Chicago por la burguesía á la pena capital por la huelga de mayo de 1886, uno por uno, al oir la sentencia, dejaron escapar el mismo grito de "¡Viva la Anarquía!" Caserio, Vaillant, Pallás, Bresci, Angiolillo, Czolgosz, todos los vengadores, todos los que un día levantaron su mano armada con el hierro de justicia para hacer morder el polvo á algún tirano, mostraron su desprecio por los miserables lacayos que atronaban el aire con sus hipócritas y despreciables clamores, lanzándoles al rostro el mismo grito de rebeldía supremo y de desdén inmenso; todos afirmaron con serenidad grandiosa su fe inconmovible en el ideal supremo de justicia que guió su mano vengadora haciendo vibrar los aires con el mismo grito redentor de "¡Viva la Anarquía!"

Y todos cuantos en la lucha entablada por la libertad humana han tenido que caer vencidos por la burguesía han dejado, con el mismo grito, señalado el derrotero de entereza y decisión por el que marcharon ellos, el único que puede conducirnos al triunfo de nuestros ideales, el que debemos seguir sin desmayos ni vacilaciones para llegar á realizar así la aspiración suprema de todos aquellos mártires que cayeron de cara al ideal, lanzando el mismo grito de "¡Viva la Anarquía!"

Por mal camino

Desde hace algún tiempo estamos viendo con pena el equivocado camino que han empezado á seguir los trabajadores de Batabanó.

Ellos, que entraron tan decididos en las luchas proletarias, esgrimiendo como arma única la solidaridad, han empezado á desviarse, apelando á recursos ridículos é ineficaces y dirigiéndose por caminos más extraviados cada vez.

Han perdido la huelga de los marineros de cabotaje por faltar energía; en la huelga de los pescadores, no solucionada todavía, han recurrido á procedimientos vergonzosos en trabajadores como ellos, que más de una vez han dado pruebas de virilidad y energía; empezaron por mandar comisiones al gobernador civil, cuando saben perfectamente que el gobernador civil en nada puede favorecer-

les á ellos, y que, de tomar alguna determinación, ésta habría de ser favorable á los burgueses; se han dejado atropellar; han cortado casi por completo sus relaciones con nosotros, pues desde que el compañero Montori salió de allí no hemos recibido ni una línea que nos entere del estado del movimiento de los pescadores; para ventilar cierta cuestión con el capitán del puerto de allí llevaron un abogado jesuíta que, después de haber manejado unos cuantos centenes, dejó las cosas como estaban, y para remate de cuentas, casi todos los domingos, desde que empezaron estos movimientos últimos, han estado llevando allí, á los mitins que se han celebrado, á los personajes de la Federación de Bahía, Roca y comparsa, cuando ellos saben perfectamente que todos los movimientos en que esta gente ha intervenido han ido por el suelo.

Nosotros sabemos que en Batabanó hay algunos compañeros que piensan como pensamos nosotros en este asunto, y á ellos nos dirigimos, pues de seguir las cosas como van no auguramos nada bueno para la marcha futura de las sociedades obreras de ese pueblo.

La pesadilla

Encontraos por las calles de una ciudad á cualquier hora del día; por la mañana cuando los trabajadores van apresurados á emprender el trabajo, á mediodía cuando los hombres de negocios, los hombres del comercio, del embrollo, de los expedientes, corren de aquí ó de allá, se buscan ó se evitan, se esperan en el café, ó se rehuyen en las calles, hasta la noche cuando cansados y deshechos los trabajadores entran de nuevo en su tugurio; y más tarde cuando los *habitués* de los públicos encuentros, de los teatros, se abandonan, y la prostituta busca con la mirada cansada y la boca contraída por la tristeza y el desprecio, y comprobaréis que todos estos seres están oprimidos por una pesadilla común: la lucha por la existencia.

El obrero no va al trabajo con la tranquilidad y la calma del hombre que se inclina á cumplir una de las funciones indispensables á la vida y al propio tiempo una obra de personal satisfacción. El no piensa ni siquiera lejanamente que su trabajo se une al trabajo de otros miles de obreros, y que del resultado de todas estas fuerzas tiene que salir lo necesario á la vida de todos. El únicamente piensa en sus hijos abandonados en casa, en su esposa ó en sus familiares que viven del fruto de sus fatigas.

El piensa que su vida y la de los suyos depende del empleo de sus brazos embargados al capitalista por una retribución irrisoria, una retribución que no basta á satisfacer sus necesidades y que mantiene á él y los suyos en un estado de miseria permanente. Sin embargo, se apresura á ir temprano á la fábrica, porque algún minuto de retraso podría perjudicarle, sería suficiente hasta para hacerle perder su trabajo.

¡Y entonces! si por una ú otra causa queda sin trabajo, ¿cómo viviría? ¿cómo atendería al mantenimiento de su familia? He aquí la terrible pesadilla que absorbe toda su imaginación, que paraliza sus fuerzas. En la fábrica, en el trabajo, su atención está distraída con este triste pensamiento; no está seguro del mañana; y vecinos á él una muchedumbre de compañeros de fatiga absortos con esta misma preocupación.

Todos trabajan, todos fatigan un número fijo de horas y por la tarde descansan de su cansancio, deseosos de reposo y de paz. Pero el reposo es breve, insuficiente, y no lo conforta la satisfacción de las necesidades, ni de la paz.

Y cada día empieza la misma pena, el mismo pensamiento le atormenta: el pan.

Y como el obrero al igual que las demás clases en relación con sus condiciones, costumbres, decoro, etc., se libran á la actividad no por un intento de utilidad verdadera y real (actividad que es útil á quien la cumple y al mismo tiempo á nadie perjudica), sino que se mueven por una necesidad personal, egoísta en el sentido burgués de la palabra, que á todo costo buscan satisfacer y para lo cual emplean tiempo, ingenio y astucia. Se lee en la cara á todos estos seres atareados que entorpecen la vida, el pensamiento que les domina ó impulsa: perseguir con afán los medios de existencia.

¡Y qué terrible pensamiento! ¡qué opresión! ¡qué tropiezos en las naturales funciones de la vida!

Porque el hombre no debiera tener la más mínima preocupación por buscar su comida, su casa, vestido, etc. Desde el momento que existen tantos medios de producción, la cuestión de la existencia debiera estar resuelta como lo está el caminar para quien tiene sanas las piernas y el respirar á pulmones llenos el aire libre.

Todos los animales tienen alimentos, únicamente el hombre no puede tenerlos, y con extraordinario trabajo y gasto se muere de hambre.

Y es, este miedo al hambre, la más terrible de las amenazas para todos, el que impulsa á la servidumbre y bajeza á las masas trabajadoras y las pone por fin en conflicto entre ellas. Y la pesadilla de la existencia que se impone con toda su fuerza como el principal problema social, absorbe todas las mejores energías, las aniquila, las consume ó las pone en lucha, y, lejos de resolver el problema, lo vuelve cada día más difícil, agudo y peligroso para la vida social.

Tras de tantos siglos de trabajo; tras de haberse apoderado de tantos secretos de la naturaleza, de tantos medios de producción y de cambio, hallarse los hombres en un estado de desorganización económica y social que tienen todavía que combatir unos con otros el mendrugo de pan!

¡Oh, si el derecho á la vida, proclamado por la burguesía hace un siglo, no se hubiese convertido en promesa fallida; si hasta ahora los hombres no hubieran tenido que luchar entre ellos para conquistar todo aquello que es su derecho; si todas sus energías y actividades combinadas y armonizadas hubiesen sido dirigidas para producir en interés de toda la sociedad, ¡qué inmenso, extraordinario progreso se hubiera obcenido! ¡cuánta riqueza y amor entre la gente!

Pero en vez de esto estamos todavía en un estado de barbarie capitalista que impulsa la sociedad á la opresión, á la miseria y á las matanzas en masa; la barbarie capitalista que prefiriría ver perecer toda la humanidad antes que dejar curso al progreso y dar razón al derecho. Así, la pesadilla dura y oprime á las masas, siempre más terrible y urgente, y la necesidad de procurarse el pan para hoy les impide ver claro el modo de poder ser libres y felices mañana. ¿Cuándo la clase trabajadora se dará cuenta que en ella está la fuerza y el derecho? Cuando coordine sus fuerzas y las dirija contra el capitalismo que la tiene esclava y hambrienta y es la causa de tanto malestar, se librará de la pesadilla que la oprime; y en el trabajo ejercitado para la utilidad de todos encontrará la satisfacción de las necesidades físicas y morales.

V. ANTINORI

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

La Asociación de Carpinteros y sus Similares, en junta general celebrada en la noche del 13 del corriente, acordó, entre otros asuntos, protestar del párrafo insertado en las columnas del periódico ¡TIERRA! remitido por el compañero Manuel Cendoya que dice "que la Confederación Tipográfica es la Sociedad más culta entre los trabajadores," pues esta Asociación cree como una ofensa dirigida á las demás colectividades que se consideran tan cultas como la antedciha Confederación.

Por lo tanto, esperamos insertéis la presente comunicación para que llegue á conocimiento del compañero Cendoya, del que creemos retirará dicho párrafo que inconscientemente tal vez, más bien trata de dividir á colectividades hermanos que llevarlas á la unificación.

Habana, 14 de junio de 1904.—Por acuerdo de la Junta General, EL SECRETARIO.

Sabatinas

Bajo este título publicaré algunos escritos, parecidos al presente, si la redacción de ¡TIERRA! me lo permite. Serán conversaciones íntimas entre mi socio de cuarto y yo. Si acaso al lector no le gustaren, que no los lea; yo, con publicar mis *Sabatinas*, no hago más que imitar á la mayoría de los escritores, que escriben la mar de sandeces, exhibiendo su cacumen huero, sin que les preocupe el juicio que hará el lector acerca de sus escritos.

Como en estas *Sabatinas* mi socio ha de desempeñar un papel principal, bueno es que lo presente á los dos ó tres lectores que habrán de leernos, pues de seguro no faltará quien tenga tan mal gusto.

Si tiene ó no tiene nombre mi socio, lo ignoro; sólo sé que responde al mote de *Ribetes*. Es de buena presencia, de mediana edad, robusto y ágil para todo; no tiene oficio determinado, ó más bien, los posee todos, ganándose la vida en lo primero que se le presenta, y más honrado que él ni el verbo. Es anarquista hasta el fanatismo, único defecto que le hallo, y por el cual descompadramos algunas veces. Por supuesto, que no sabe lo que es la Anarquía ni lo que es ningún otro sistema político, pareciéndose en esto á muchos de los que él llama sus correligionarios, que así entienden ellos de anarquía y de sistemas sociales como yo de hacer patatas. Se hizo anarquista *Ribetes* desde la carga que dió la policía en los Cuatro Caminos cuando el motín que tuvo efecto en la Habana durante la célebre huelga del *aprendizaje*. En aquel motín parece que probó el tolete de la policía, y por eso se volvió anarquista; es decir, que nuestro *Ribetes* es un anarquista á fuerza de golpes.

Aunque incompleto, ese es su retrato. Como los pocos lectores que nos lean se habrán de enterar de nuestras conversaciones íntimas, por ellas acabarán de conocer á *Ribetes*, quien debe ser conocido siquiera por la extravagancia de sus nuevas ideas.

—Hoy has llegado tarde, *Ribetes;* sin duda habrás estado en algún mitin de esos que tanto te trastornan la cabeza; cuéntame, cuéntame las barbaridades que hayas escuchado, porque aunque son muchas y muy gordas las que á tus camaradas se les ocurren, siempre me divierten

—Señor Antequera, vamos parando en eso de llamarle bárbaros á mis correligionarios, porque me pone usted en el caso de llamarle montruos á los reyes, á los emperadores y á los políticos de to las clases, de quienes es usted devotísimo, para que lo apaleen cuando menos se lo figure. Por lo demás, yo no vengo de ningún mitin, lo que no tendría nada de particular, pues es de más provecho ir á una reunión de anarquistas, en donde todos son hombres honrados, que no al Congreso ó á otras reuniones de los políticos, en donde abundan los pillos y los vividores.

—Vamos, *Ribetes*, no te incomodes, tengamos la fiesta en paz; te hablé con alguna dureza porque son más de las diez y media de la noche, hora en que cierra la puerta el inquilino principal, y me duele que, por tus mitins, nos vaya á reconvenir la millonésima vez.

—Otra te nego. ¿Y defiende usted un régimen en que todo son prohibiciones?... No le obligan á uno á acostarse á toque de corneta, como en los cuarteles, porque el instrumento resulta caro. Cornetas les daría yo á los caseros; pero sería para que anunciaran el juicio final de esta sociedad abusadora, en que lo único que no se sabe es lo que no está prohibido. En cuanto á mi tardanza en llegar al cuarto, ó á la jaula, mejor dicho, ya le he dicho á usted, maestro, que no ha sido por estar en ningún mitin; he estado por las librerías buscando un libro que me interesaba comprar.

—¡Diablo! ¿para qué quieres tú el libro, si apenas sabes deletrear?

—Cierto que me cuesta trabajo leer, pero lo que leo lo entiendo mejor que muchos que leen de corrido y con mucha sonoridad y ¡maldito lo que se les pega!

—Bueno, ¿y qué libro es el que buscabas? ¿Lo encontraste?

—No lo encontré, porque no recuerdo su título.

—Si me indicas qué materia trata, tal vez yo te pueda decir su título y el nombre de su autor. ¿Qué dice el libro, *Ribetes*?

—Pues dice que usted es un animal.

—¡Eh, eh! ¡No puede haber libro que diga eso, so bruto!

—También dice eso, que yo soy un bruto; esto es, que yo soy otro animal.

—Pero hombre, *Ribetes*, ¿cómo va á haber un autor que se ocupe de nosotros y menos para llamarnos animales? O tú te burlas ó estás rematadamente loco.

—Ni me burlo ni estoy loco; el libro existe y nos llama animales á todos los hombres; por eso digo que le llama animal á usted y á mí también. Calcule usted que dice que somos hijos de los monos; con eso se lo digo todo.

—¡Acabáramos! El libro ese se titula *El origen del hombre* y su autor es el insigne Darwin.

—Eso es, el libro de David es el que yo buscaba.

—¡Qué David ni qué ocho cuartos! Darwin quieres decir; David era el otro, el del arpa, rey de Israel, que cuando se estaba muriendo de puro viejo cuentan que sus cortesanos le llevaron unas cuantas doncellas al lecho para que lo reanimaran y entrara en calor.

—Por cierto que se calentaría ¿no es verdad, maestro? No obstante ser yo anarquista, no me disgustaría ser rey, sobre todo á la usanza de David, ese de las doncellas.

—Volvamos, volvamos al libro. ¿Para qué tú buscabas una obra tan luminosa.

—Lo buscaba porque yo tengo muy buen olfato, y como algunos hombres me huelen á chivo viejo, me figuro, ó que ese autor está equivocado, ó debe decir que no todos los hombres son descendientes del mono, á menos que en su tiempo no estuvieran en boga, como ahora, los que á mí me huelen á berrenchín, los cuales deben descender del chivo como dejo dicho.

—¿Y quiénes son los que á ti te huelen de esa manera, querido *Ribetes*, y que ahora están en boga?

—Usted es uno de ellos, maestro Antequera. ¿No es usted político? Pues todos los políticos me dan á mí el tufillo de referencia, y así como la materia hedionda cuanto más cercana más huele, así, respecto al tufo de los políticos, tengo yo establecidas diversas categorías; el olor á chivo viejo de los políticos me afecta más cuanto más cercano lo tengo. Así es que el aristócrata me huele menos que el burgués y éste menos que el obrero, porque es el que más cerca tenga. ¡Ah! el obrero político, más que á chivo, me huele á ca... ca...

—¡Canario! detente, hombre, y tápate la nariz. En cambio, tú le hueles á los políticos á melón de agua, esto es, á sandía, de puro sandio que eres. Tus cosas, *Ribetes*, me sacan de quicio. ¿Cómo van los políticos á tener mal olor cuando van cargados de perfumería? Pásate por el Senado y por el Congreso y verás que perfumados están los dignos representantes del país. La coqueta más refinada nada tiene que envidiarles.

—Pues nada, maestro, no transijo; sostengo que no del mono, sino originarios de chivo viejo, son todos los políticos, y aunque se embadurnen de perfumes, les pasa como á á las mujeres *churriosas*, que aunque se llenen de cascarilla siempre les resalta el *churri*.

ANTEQUERA

AVISO

Se cita por este medio á todos los compañeros que pertenezcan á la Sociedad Varia para la junta que se celebrará el domingo 19 á las 12 del día en el local ocupado por la redacción del periódico ¡TIERRA!

EL SECRETARIO

Entre paréntesis

A Cendoya

III

Ayer recibí ¡TIERRA! y en ella tuve el gusto de leer tu contestación, amigo Cendoya. Veo que tu *Punto final* resultó una falta ortográfica ó algo así como una negación á las reglas gramaticales; pero bien podemos disimularnos en esta falta de conocimientos académicos y no pararnos en nimiedades que al fin y á la postre entre nosotros no conducen á nada; queden los puntos, las comas, las cremas, asteriscos, calderones y demás zarandajas para los que de emborronar papel ganan el pan, y sigamos nosotros línea recta, sin reparar en pequeñeces, ni hacer paradas de ninguna clase en los grandes ó pequeños paraderos que hallemos á nuestro paso; sigamos nuestra eterna marcha y no fijemos jamás punto final en ninguna parte.

Me haces otra nueva proposición para resolver el asunto que nos ocupa; quieres que el Jurado de la Confederación Tipográfica sea el que falle esta causa sin que la defensa ni la acusación tomen parte en este juicio importante; y solicitas todo esto de la Confederación porque, á tu juicio, esa es la asociación más culta entre todas las asociaciones obreras de esta capital.

Veo, amigo Cendoya, que vas perdiendo la cabeza y que te me escapas de entre las manos como una anguila. Primero querías discutir este punto, ahora te conformas con lo que diga un Jurado que quizá carezca de suficientes dotes para faliar concienzudamente, para hacer justicia, un Jurado que fué creado sólo para solucionar las diferencias que pudieran surgir dentro de la Confederación Tipográfica; quieres que ese Jurado resuelva un asunto tan vital y que es del dominio de todos los trabajadores y jamás de un determinado gremio ó asociación, cuyo Jurado no consentiría en aceptar tal compromiso por no encontrarse capacitado para resolver un asunto tan delicado y de interés general.

Yo vuelvo á repetirte una vez más, compañero Cendoya, no aceptaré más proposición que la ya propuesta: discutir este punto por medio de la prensa.

No admito el Jurado de la Confederación, en primera, porque las demás organizaciones obreras son tan dignas y muchas de ellas tan cultas como esa Confederación y tienen el mismo derecho y las mismas aptitudes para dar su fallo en este asunto; en segunda, que no se compagina que habiendo declarado en la última asamblea del teatro Alhambra, convocada por la Confederación Tipográfica y presidida por miembros de esa asociación, que la Federación de Bahía fué la responsable de la pérdida de la huelga, cuyas declaraciones fueron estruendosamente aplaudidas por todos los que allí se hallaban, vaya un Jurado de esa misma Confederación á dar el fallo, el cual pudiera provocar en el seno de la asociación perturbaciones, ó ser calificado de parcial ó apasionado; y por último, que es imposible darle una solución á este asunto sin antes hacer relación de todo lo ocurrido, discutiendo minuciosamente para que todos los trabajadores se den clara cuenta de la verdad; aún hay muchos que no conocen nada más que superficialmente los acontecimientos y es necesario ilustrarlos.

Las cuestiones serias y de principios trascendentales no se aporrean así, amigo Cendoya; es necesario cerrar esto con broche de oro y no entregar cosas tan delicadas en manos profanas, en quien carece quizá de conocimientos para solventar un tema que en el fondo resulta bastante arduo y delicado. Discutamos el principio y desarrollo de la huelga, estudiemos los compromisos que adquirió la Federación de Bahía cuando la tomó en sus brazos y analicemos el desastroso final.

Dices que me extiendo en mi última por el campo de la calumnia y no sé cuantas cosas más; como argumento para contestar algo, te lo admito; mis bilis, si es que las tengo, no rebosarán jamás contigo; quizás más adelante tenga oportunidad de probar algo más de lo que dije sin que por esto me aparte un ápice de la senda de la verdad. Sentiré que taches de inculta esta carta, pues no abrigo el más ligero deseo de lastimar tu susceptibilidad.

Cuenta siempre con tu amigo

MONACO

Santa Clara, junio 13 de 1904.

¡¡El cuartel!!

Vivimos en una sociedad corrupta y envilecida donde sólo impera el vicio, la corrupción y latrocinio, en una sociedad donde si alguno osa levantar la cabeza erguida para protestar enérgicamente de las continuas infamias que á diario se cometen con la clase laboriosa y lanza al espacio las hermosas doctrinas del sublime ideal anárquico, es encarcelado, perseguido, martirizado y aun ejecutado en nombre de la *justa y santa ley* y el *Dios todopoderoso y justiciero*, según nuestros malignos gobernantes; en nombre de esa religión que tiene por base no matar, y sin embargo, bendice la guerra y siembra la desolación y la muerte en los hogares proletarios.

Vivimos en una sociedad donde una mayoría desheredada, vejada y oprimida trabaja para alimentar á la minoría, sin que la ignorancia del pueblo comprenda que esos seres que pululan sin trabajar, sin producir nada en beneficio de la humanidad, no tienen derecho á nada, puesto que no producen y sin embargo acaparan los productos de los demás.

Los más fuertes viven con lo que roban á los más débiles, y los más débiles (debiendo ser los más fuertes) van á engrosar en las filas de los ejércitos para defender á sus propios enemigos, como son *capital, clero* y *Estado*, sin que lleguen sus mentes á concebir que con ese proceder forjan más y más las cadenas ignominiosas que le oprimen y subyugan.

¿Quién es el ejército? Eres tú, juventud imbécil, que, sorda y embrutecida, marchas al cuartel para añadir eslabones á las cadenas que te tienen maniatada al carro de la explotación. Marchas al cuartel, ¿y sabes acaso lo que es el cuartel?

El *cuartel* es antro de corrupción y envilecimiento, en el cual la juventud inconsciente, cegada por los embustes y sofismas del cacique y cura del *lugar*, vas á engrosar en las filas, cual manso cordero dispuesto á ametrallará tus padres y hermanos cuando pidan una ínfima parte de lo que por ley de natura te pertenece.

El *cuartel*, antro despreciable y corrompido, donde tú, juventud, te degradas y envileces en grado máximo; allí se enseña el robo, el fraude; allí, tú, juventud, en aquel lupanar asqueroso é inmundo, donde aspiras miasmas corruptas y viciadas, te hacen autómata, sin corazón ni sentimientos de ninguna especie; allí te embotan los sentidos de tal manera, que hacen que odies á aquellos que te dieron el sér.

Esa es, juventud, la vida que vas á ejercitar al cuartel, vida de juego, de prostitución, revolcándote en el cieno inmundo de esta carcomida sociedad.

Ese es, en fin, la fuerte palanca que sostiene esta inmunda sociedad en que vivimos, la cual se sostiene con los glóbulos rojos que diariamente extrae al pueblo productor.

*

La sociedad en que vivimos imperará en tanto exista el militarismo, y el militarismo tú lo sostienes y sostendrás mientras inconscientemente marches al antro asqueroso y repugnante denominado *cuartel*.

SALVADOR RODRIGUEZ

Parece mentira

Nunca hubiéramos creído que una sociedad como la Confederación Tipográfica, que siempre ha dado pruebas por lo menos de compañerismo para con todos los trabajadores, se viera arrastrada, por ciertos elementos que casi imperan en ella, á cometer un acto tan triste y tan ridículo como el que cometieron en la junta celebrada el 8 del corriente mes.

Se estaba celebrando la junta, y presenciándola se encontraban dos ó tres compañeros que no pertenecían á la Confederación; cegado por no acertamos á comprender qué alucinación, un tipógrafo propone: "que ningún individuo que no sea miembro de la Confederación pueda presenciar sus juntas," y como consecuencia de esto, aquellos dos ó tres compañeros que allí se encontraban tuvieron que retirarse del local.

Esto no queremos comentarlo; serían demasiado acres, demasiado duras las palabras que saldrían de nuestra pluma; y preferimos callar, conformándonos con señalar el hecho, sin indignación apenas, con un poco de tristeza nada más, al ver como aquella Confederación tan solidaria, tan inspirada siempre en los más generosos sentimientos de fraternidad y compañerismo hacia todos los trabajadores, haya podido rodar tan bajo, haya podido descender su nivel moral hasta ese punto.

Ecos tampeños

Rumores de lucha llegan de aquella ciudad maldita en que más de seis mil obreros industriales se encuentran estrujados por los insaciables fabricantes y oprimidos por los célebres *ciudadanos* que todavía—gracias á la cobardía humana—no han encontrado su merecido en la copa de un pino. Vientos de tempestad hacen despertar aquel pueblo obrero que principia á darse cuenta de su bochornosa situación moral y material.

Después de varios tanteos para fundar nueva sociedad de resistencia, la corriente organizadora se ha inclinado á la Internacional, hacia la cual dirigen hoy sus esfuerzos todos los elementos activos.

Los fabricantes, al ver que á pesar de sus persecuciones la opinión obrera se levantaba y amenazaba con organizarse, se han preparado para una nueva lucha, para un nuevo cierre general, como el de la Pesa, ó una huelga general, como la de hace tres años, y cuya derrota tuvo tan graves consecuencias para los obreros.

Los obreros de las tres fábricas del *trust* se declararon en huelga pidiendo la nivelación de precios por el cartabón existente en la época de la poderosa Resistencia, apoyados en su petición por *treinta y una* fábricas de la localidad. El *trust* se ha negado á acceder, y los fabricantes unidos despiden á las comisiones obreras todos los días y á todas horas en todos los talleres, realizando además los sábados grandes rebajas de operarios con la intención de desmoralizarlos y someterlos por el hambre. Pero los obreros se mantienen firmes, y á continuar en su actitud digna, caminan por el plano inclinado hacia el cierre ó huelga general.

Los que hemos presenciado la llamada huelga de la Pesa y la formidable de hace tres años, sabemos lo que significa una paralización completa en un pueblo como Tampa, tan ingrato para los trabajadores, que se siente el obrero más aislado y más sitiado que en el desierto de Sahara ó en las heladas regiones del extremo oriental de la Siberia. Debemos, pues, prepararnos todos para prestar á aquellos obreros todo el apoyo de que somos capaces, pues la Internacional tal vez, debido á especiales circunstancias de la lucha, no podrá por sí sola hacer frente á los gastos si la huelga se prolongare.

Pero al mismo tiempo recordamos á los trabajadores de Tampa los acontecimientos de la última huelga general; debemos refrescarle la memoria para que recuerden las cacerolas volcadas, los hogares violados, los hombres apaleados, el dinero robado en los bancos y los obreros deportados por los célebres ciudadanos de orden de los fabricantes. Y debemos hacerles presente que hoy son los mismos hombres de entonces, tan ambiciosos, egoístas y criminales como lo fueron en aquella época, capaces de todos los crímenes y de todas las infamias por un puñado de oro, y que si quieren ganar la huelga y hacerse respetar deben preparar el rifle y rechazar la fuerza con la fuerza.

W.

Correspondencias

Desde Tampa

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

El lunes de esta semana, al igual que el de la pasada, y en las primeras horas de la mañana, grandes grupos de tabaqueros recorrían los alrededores de las tres fábricas del *trust*, sobre todo por la de Martínez Ibor. No ocurrió la menor novedad; más vale así, pues según pude ver y oir eran siniestros los planes de los huelguistas. En la noche de este mismo día celebraron asamblea conjunta las tres uniones locales para tratar la manera de someter á la consideración del pueblo tabaquero el que la Internacional se haga cargo del movimiento actual en toda su extensión.

Grandísima fué esta asamblea, tanto por el número de concurrentes como por los discursos pronunciados, que fueron elocuentísimos, cuyas palabras embriagaron de entusiasmo á todos los concurrentes, los cuales acordaron por unanimidad el punto que allí los reuniera. Este acuerdo de los organizados fué llevado por el comité conjunto que los representa á una reunión de comisiones representantes á la vez de los talleres que apoyan la huelga del *trust;* estas comisiones aprobaron el plan, y mañana, lunes 13, se celebrarán varias asambleas á la vez en las que los obreros darán ó no su asentimiento al plan de la Internacional.

Es grande el entusiasmo que reina con este motivo; no se oye más que "¡A la Internacional! ¡A la Internacional!" Este grito llega hoy á su punto después que los fabricantes ayer sábado rebajaron un 25 por 100 de sus operarios, sin que hayan sido excluídos los talleres cuyos operarios no habían prestado su apoyo á la huelga. Esto dará á entender á mis compañeros que los amos no distinguen entre sus esclavos, á los que son más ó menos rebeldes ó más ó menos sumisos. Se puede calcular que entre huelguistas y rebajados hay por las calles de Tampa 2,000 tabaqueros.

Una segunda edición de la huelga de la Pesa tenemos planteada. ¿Saldremos de esta tan airosos como de aquella? ¿Tendrán hoy los obreros de Tampa la energía que tuvieron entonces? Creo que sí, y á dar ese apoyo debe prestarse todo trabajador que como tal se sienta.

La soberbia é intransigencia de los manufactureros desatendiendo las justas peticiones de los tabaqueros peticionarios, que no son nuevas, pues sólo piden que se restablezcan los precios de julio de 1901, y esto sólo al *trust* se lo piden; y sin embargo de esto, los demás fabricantes van en su apoyo echando á la calle á gran número de sus obreros, y si esto no bastase cerrarán las puertas, como otras veces, para que famélicos sucumban á sus avarientos é infames deseos.

La intransigencia y soberbia, repito, de esta "canalla dorada", y la justicia que reclaman los obreros, exige que vengan en auxilio de estos últimos todos los seres amantes de la verdad y de la razón para no permitir que se consume el crimen más desatentado é inicuo que hasta ahora se haya cometido en pueblo alguno. Esto deben hacer todos los hombres honrados.

En cuanto á tí, pueblo de Tampa, ya sabes el terreno que pisas; no permitas que se te atropelle como otras veces. Al primero que se realice contra cualquier trabajador, debes de contestar por duplicado: por cada uno de nosotros, dos de ellos, ó tres ó veinte, ó cincuenta y todos los que sean necesarios.

Obremos todos al unísono. Sajones y latinos somos todos unos. No haya miedo, pues. ¡Arriba! Que no se diga que una veintena de bandidos meten en un puño á miles de trabajadores! Se pretende castrarnos; ¡castrémoslos á ellos!

El Corresponsal

Tampa, junio 12 de 1904.

Desde Regla

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Antes de dejar esta localidad os pondré en autos de un gran escándalo que ocurrió en el Gremio de Estivadores hace algunos días.

Las pingües ganancias que produce el *garrote* que hay establecido, desde tiempo inmemorial, en dicho gremio, fueron la causa del vergonzoso escándalo que les voy á relatar.

El día 4 del presente mes hallábanse en el gremio citado las figuras más conspicuas y las que medran con el negocio encomanditario del *garrote;* estas prominentes figuras se pusieron á deliberar sobre el dividendo que á cada uno tocaba, y fué tal la ambición que entre los interesados se desarrolló, que todos se querían devorar unos á otros; había quien pretendía apoderarse de todas las ganancias y dejar á los demás á la luna de Valencia. Después de haber agotado el pequeño repertorio que poseen de frases cultas y respetuosas, pasaron á los oprobios más soeces y espeluznantes, y cuando éstos se agotaron apelaron á los puños; y era de ver al secretario del gremio y al encargado del *patíbulo*, digo, del *garrote*, repartirse mojicones á diestro y siniestro, mientras el *eximio* presidente contemplaba con la mayor tranquilidad tan tremebunda y descomunal batalla. No sé, al fin, como habrán solucionado esa repartición *social* y el agravio de los moji cones; pero como quiera que hayan zanjado esas diferencias, yo creo que todo se habrá arreglado satisfactoriamente, porque entre lobos de la misma camada las diferencias se dirimen con facilidad y los disgustos no pasan de ser simples y fugaces nubes de verano.

Ahora quiero saber por qué no aceptó el delegado del vapor de Varela el dinero que la casa le adelantaba á los trabajadores. ¿Será que dicho delegado está en complicidad con el *garrote* y no le convenía que los obreros cobrasen por adelantado para obligarlos á poner el pescuezo en la *guillotina?*

Debo hacerle saber á don Ñico que tenga mucho cuidado al hablar de *Monaco;* no se ponga tan feo como se puso el sábado pasado, porque si no van á salir á relucir muchos trapitos sucios y entonces...

No terminaré esta correspondencia sin antes felicitar al prominente y filántropo presidente de un gremio de la Federación, el cual está ganando tres sueldos como tres soles, uno de $100, otro de $50 y el último de $25, que dan un total de $175 *american money*, con los cuales vive majestuosamente y disfruta del respeto y de la obediencia de los súbditos que le rinden tributo.

Y por último, le ruego al *ciudadano* Pedro Ramos que no se haga tan santo y misterioso; todos lo conocemos y jamás creeremos en sus santurronerías; sabemos que sólo sabe amarrar la pata á la vaca y quizá esto le pueda abrir las puertas de la gloria.

Hasta la otra, queridos compañeros de ¡Tierra!

Monaco

Regla, Junio 10 de 1904.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana